Universidad de La Salle
Ciencia Unisalle

Filosofía y Letras | Departamento de Filosofía, Arte y Letras

1-1-2018

Ejercicio y extensión ética de esta categoría en Peter Sloterdijk : hacia una ciudadanía comprendida como inmunología general

Jehisson Iván Santacruz Giraldo
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Santacruz Giraldo, J. I. (2018). Ejercicio y extensión ética de esta categoría en Peter Sloterdijk : hacia una ciudadanía comprendida como inmunología general. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/101

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Departamento de Filosofía, Arte y Letras at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Artículo de grado

Ejercicio y extensión ética de esta categoría en Peter Sloterdijk: hacia una ciudadanía comprendida como inmunología general

Presentado por:

Jehisson Iván Santacruz Giraldo

Artista e Investigador

Candidato al título de:

Profesional en Filosofía y Letras

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad de La Salle

Bogotá - Cundinamarca

26 septiembre de 2018

Ejercicio y extensión ética de esta categoría en Peter Sloterdijk: hacia una ciudadanía comprendida como inmunología general

Jehisson Iván Santacruz Giraldo*[1]

1. Introducción

Ante el deterioro social, moral y político del presente, los intelectuales de todo el mundo están llamados a pensar reformas a nuestras maneras de estar y convivir en el mundo. En este artículo proponemos el tránsito de una inmunología biológica a una inmunología general estimulada por diferentes agentes sociales bajo el concepto de Ejercicio del filósofo alemán Peter Sloterdijk, el cual es presentado ampliamente en su libro *Has de cambiar tu vida*, presentando una metodología hacia una ciudadanía comprendida *como inmunología general y social*. Nos ceñiremos principalmente a dar un horizonte propositivo del ejercicio en Sloterdijk, en tanto filosofía práctica, es decir que, indagamos sobre las posibilidades que tiene el ejercicio, el entrenamiento dirigido a la autotransformación, como fuerza para el cambio social. Todo esto encaminado a proponer que a través del ejercicio podríamos construir una sociedad mejor, a partir de lo cual propondremos que la educación esté centrada en el ejercicio, para estar a la altura de los retos de este siglo. Con esto, inquirimos inacabadamente una psico-política-estética sobre la ciudadanía, pensada desde un cuerpo cívico y una inteligencia de masas basada en el ejercicio como agente inmunológico general y motor social. Hablamos entonces de organismos que se ejercitan para lo mejor, comprometidos con su vida en común. Finalmente, plantearemos diversas recomendaciones sobre qué ejercitar y las habilidades que se deben cultivar para enfrentar el entrante y presente siglo, respondiendo a las preguntas a la base del conflicto actual en el marco de una teoría general del ejercicio entendiéndole como plan esférico (elemento abstracto para designar las condiciones en que es posible el despliegue de la vida y que: “supone una importante dimensión inmunológica”) (Sordo y Díaz. 2013. P, 6)., y metodológico para la incorporación sistémica y biológica de un dispositivo ejercitable hacia el cambio social.

[1] Artista e investigador. Candidato a profesional en filosofía y letras. Jeikowj@gmail.com

2. Vida y sistemas inmunológicos

Los sistemas inmunológicos son mecanismos de defensa naturales y orgánicos que se despliegan organizadamente dadas diferentes reacciones químicas, y/o físicas presentes en el cuerpo, con el fin de eliminar agentes externos nocivos, anticuerpos. La humanidad posee sistemas inmunológicos biológicos desde siempre, a estos, se le encargan la protección de los organismos ante cuerpos nocivos, dispuestos como: virus, bacterias, infecciones, etc., Sin embargo, el hombre también ha introducido para sí, sistemas inmunitarios de diferente naturaleza; no biológicos, por ejemplo, los sistemas inmunológicos de orden militar, los hay también del orden judicial, simbólicos, solidarios, espirituales, etc.

Peter Sloterdijk concibe como sistema inmunitario los diferentes mecanismos genéticos que se reproducen a lo largo del tiempo como defensa corporal ante el riesgo de enfermar y/o morir, y que las diversas sociedades han ido robusteciendo históricamente mediante la consolidación de técnicas; esto, para la adaptación y subsistencia de los pueblos a lo hostil de la existencia, o de lo que pueda resultar la vida en la naturaleza, mediante fundamentos técnicos establecidos por el hombre para afrontar los embates de la vida y evitando a toda costa lo ineludible de la muerte. A esto el filósofo alemán le denomina: antropotécnicas.

La gran enciclopedia soviética de 1926, define la antropotécnica como la “rama de la biología aplicada que se propone mejorar las características físicas e intelectuales del hombre con los mismos métodos que utiliza la zootecnia para la mejora y cría de nuevas razas de animales domésticos” (citado en Sloterdijk, 2012. P, 506). Vista de esta manera, la técnica ha permitido la evolución del ser humano, cualificando las posibilidades mecánicas, físicas e intelectuales del diseño de los individuos. La técnica es algo que constituye al animal humano, este (dadas sus condiciones orgánicas y naturales) se ve abocado a cavilar y a proceder técnicamente. Es así como desde la prehistoria, el gesto del pensamiento tecnificado aparecía ya sobre la vida histórica de los hombres y sus dominios, posibilitando nuevos escenarios y contextos para sus ámbitos vividos.

Asimismo, Sloterdijk (2012) nombra antropotécnica el “conjunto de técnicas a partir de las cuales los hombres de diferentes culturas han aspirado a la protección, a la conservación de su especie y evitar con esto y a toda costa, el riesgo inminente de la muerte” (p 24). Asimismo, el hombre ha generado técnicas que le permiten prolongarse en el tiempo,

antropotécnicas que socorren a la existencia de la inminente muerte. Estas antropotécnicas acontecen de diferente manera y responden a diferentes órdenes; en el plano militar sabemos cómo los diferentes ejércitos en diferentes tiempos han protegido a sus pueblos de agentes externos, que ambicionaban también subsistir mediante la extinción de sus más contiguos centros poblacionales; judicialmente las leyes también han socorrido al que las usa para la reclamación de derechos que le son negados o arrebatados, salvaguardando por ejemplo, su estado civil de derecho, protegiéndolo o construyéndolo; los diferentes saberes y disciplinas desde la formulación de conocimiento, han brindado también maneras de proceder respecto a la permanencia en la vida en diferentes horizontes, etc. Es mediante la reproducción y el fortalecimiento de las antropotécnicas, como el hombre ha encontrado un camino seguro y trascendente para perpetuarse en la vida.

Sloterdijk (2012) considera vida a "la fase exitosa de un sistema inmunitario" (p. 571), estableciendo la vida biológica en el marco general de permanencia técnica, pues, "Toda la historia es la historia de las luchas entre distintos sistemas inmunológicos" (p. 573). Esta disputa histórica trazada entre vida, muerte e inmunología, se centra en el marco de las antropotécnicas, que llega a componerse mediante la evolución de la técnica; mediante el ensayo y error de los diferentes sistemas inmunitarios que han existido a lo largo de la historia de los hombres y sus distintas maneras de protegerse para resistir a los embates contra la vida.

> No pertenece al género homo sapiens el que no haya sido avasallado por lo desmedido. Pertenece a él ya el primer cazador de la sabana, que alzó la cabeza y comprendió que el horizonte no era un límite protector, sino el portón por donde entran los dioses y los peligros (Sloterdijk. 2012: 564).

La vida acaece entonces como una serie de procesos experienciales que transitan de lo primitivo a lo técnico hacia el ordenamiento de un proyecto inmunológico y social, haciendo parte de la vida humana el cómo hacer y conocer las cosas, revistiendo el estado existencial del hombre bajo nuevos rituales de carácter psíquico y antropotécnico, no sólo para el mantenimiento exitoso en la vida, sino para el mejoramiento de dichos procesos vitales.

La palabra técnica, del griego *τεχνη (techné),* refiere al arte de saber hacer. La medicina, la escultura, la obra literaria y cualquier artefacto requieren de un saber hacer previo. Este saber es *techné*. La técnica ha florecido como una forma del ejercicio individual que se torna reproductible a lo colectivo; y este a su vez, se dispone para la creación de ciertos bienes,

mercancías, valores, saberes, etc. Sin la técnica tal cual hoy le conocemos, no sería posible los diferentes saberes, ni la ciencia, ni la tecnología, etc., por su carácter productor y/o creador de realidades posibles y despegadas en el tiempo. Sloterdijk presenta esto materializado; esto real, como el modo de operar de lo técnico, ya que "solo puede considerarse real lo que se puede tratar con procedimientos técnicos" (Sloterdijk 2012. P, 558). Es así como lo existente procede de operaciones técnicas que se reproducen metódicamente constituyendo saberes, métodos, arte, ciencia, etc., y en el proceso de socialización de la técnica, es donde el hombre puede avanzar como sociedad hacia determinados fines comunes, modernizando las demandas éticas de cada contexto bajo el amparo antropotécnico que le garantiza.

Arnold Gehlen, filósofo, sociólogo alemán y miembro del partido nazi, afirmaba que la función de la técnica es compensar aquello de lo que carecen orgánicamente los humanos (Gehlen, 1980). La técnica aplicada a determinadas disciplinas también ha permitido el reemplazo de porciones humanas. Ejemplo de ello son las intervenciones médicas que, a manera de trasplantes, sustituyen fracciones del cuerpo humano por máquinas que pueden funcionar como tal. La clonación es otra muestra de ello; la tecnología genética lograda en la industria de carnes, vegetales y el alimento en general, hacen alarde de dichos desarrollos e inventivas galenas instaladas según un uso determinado. La técnica como conjunto de acciones reglamentadas, estratégicas, normalizadas y orientadas al logro de una finalidad precisa, es una de las herramientas más significativas para adaptarnos y transformar el mundo, hallando en la praxis, la inteligencia siempre en desarrollo del hombre práctico.

Una de las antropotécnicas más importantes en la humanidad, son los llamados sistemas inmunológicos simbólicos, que revelan una particularidad clave para el proceso de *automodelado del yo*, a saber, la creación intencional a partir de la afirmación de ciertas tecnologías íntimas y particulares de cada individuo. En Sloterdijk advertimos cómo los sistemas inmunológicos simbólicos presentan una prelación sobre otras antropotécnicas, pues en comparación con otros sistemas inmunitarios (como los militares, los judiciales, los solidarios, etc.), lo simbólico acontece en el campo de la propia experiencia y se configura con un fuerte carácter estético y simbólico y, por ende, auténtico.

No es fortuita esta especial selección, pues el arte y la experiencia sensible y artística, proporciona la exposición sublime de lo subjetivo, asimismo como la objetivación de situaciones irracionales de esto mismo simbólico, que produce un efecto concreto sobre lo

real, pues nos presenta la verdad como un resultado propio de la subjetividad, que aporta conocimiento sensible al individuo, y que construye para sí, "su propia realidad", dotándola también (dado su carácter artístico) de sacros rituales que no necesariamente deben apuntar a los establecidos por los sistemas religiosos, sino que apunta a renovarlos afirmados en la propia experiencia. De este modo los sistemas inmunológicos pueden ser generados desde el propio individuo bajo un esquema de adiestramiento y un programa amparado en aserciones, credos, y/o afirmaciones sobre una percepción estética de la vida misma y sus realidades concretas. Estas prácticas rituales y/o simbólicas generan una inmunología de segunda naturaleza en los individuos, revistiéndolos en favor de ciertas experiencias réprobas que logran dañar el estado interior de seguridad en el mundo, en la mayoría de casos, con considerable brío.

3. Liturgias simbólicas e inmunología general

Estas prácticas simbólicas, escultoras del yo, reaparecidas como hábitos que reorganizan lo religioso resignificándolo, florecerían a modo de sistemas de defensa *psico-inmunológicos* en las personas construidas en esta *metodología civil de la vida*, amparadas y protegidas mediante armas mentales, como lo forjan en el cuerpo el sistema endocrino, hormonal, el sistema nervioso, y a su vez, el sistema inmunitario. La humanidad y las personas individualmente son reflexivas de esto que acontece en su propio yo y se resguardan en velos rituales que le blindan (por ejemplo, con la representación de Dios, o dioses) de sucesos que puedan quebrantar su seguridad en el mundo, generando con esto una cierta estabilidad inmunológica en la vida.

Atendiendo este llamado inmunológico y urgente de transformación del hombre en el mundo, pensadores como Rafael Grillo (2006) también exponen su pensamiento en el marco de la transformación del hombre en la tierra llamando a un nuevo tiempo: "Es la hora de pensar el poshumanismo" (p, 18), y dicta de manera inaplazable, la búsqueda en otra parte el sentido de la existencia. Aun cuando esta etiqueta de humanismo evoca la perene "batalla en torno al hombre, que se ratifica como una lucha entre las tendencias bestializantes y las domesticadoras" (Arenas, 1999. P, 5). El poshumanismo requiere pues, alcanzar un nivel más elevado en el peldaño evolutivo de la humanidad como raza, pues el propósito del poshumanismo "es satisfacer las ansias por un nuevo paradigma que contemple la capacidad humana para reorientarse y planificar su destino en pro de alcanzar el mañana" (Rafael Grillo. 2006. P, 14). El poshumanismo es un movimiento que se ha venido ejercitando

para la instauración de una mejor humanidad, capaz de orientar la propia vida y la de su colectivo más allegado. Convocado por estos gritos urgentes de mañana en el presente, Rocca Vásquez (2010) lo dispone en forma de un lenguaje litúrgico que examina lo que en el siglo XVI los europeos llamarían: magología, que es "la acción del hombre mental y espiritualmente abierto al mundo, que se ejercita para cooperar con las acciones y efectos recíprocos discretos entre las cosas en un universo altamente comunicativo" (p. 10).

Cuando el autor dice "*magología*" no hablamos de un personaje con características especiales obtenidas de algún místico y desconocido suceso, pues tal carácter de creador y afectante de lo colectivo, es la de un ser que se ha ejercitado ascendentemente en pro de su naturaleza y de la *construcción-de-su-ser-político*, un hombre de acción, mental y espiritualmente abierto con disposición a la cooperación.

Hoy debemos hablar de un hombre renovado, que necesariamente trasgreda los valores y las prácticas del hoy y las actualice en un contexto global como ciudadano del futuro y como ciudadano global; afectante de su propia realidad y de su colectivo. La inmersión de un nuevo individuo en el mundo, debe ser puesta en acción como un hombre constructor de nuevos acontecimientos, de nuevas nociones de ciudadanía. Un hombre que se construye mediante metodologías como en un laboratorio. Ni la política, ni la moral supondrían al hombre a partir de un *deber ser* que conjetura una humanidad ya señalada, sino que la construyen desde su autenticidad y como consecuencia de este hacer técnico de humanos en el marco de la globalización mediante la consolidación de ejercicios dirigidos hacia ciertas áreas del saber y del hacer técnico humano.

Sloterdijk por su parte, piensa en cuatro procesos encaminados a la transformación del hombre en la tierra: "la generación del hombre en el laboratorio tendrá que conducir a un "cuarto procedimiento para la transformación del hombre" – los otros tres serían los ascéticos- didácticos, los terapéutico-medicinales y los eugenésicos*"* (Sloterdijk. 2012. P, 507). Así, el natural de Karlsruhe, indica mediante un proceso científico y expreso en la avanzada genética, uno de los cuatro procedimientos para transformar el hombre aprovechando la alta tecnología del momento. Empero, muestra también otros tres procesos aprovechando las tecnologías del yo que se sustentarían en una *teoría general del ejercicio* y que propone el cultivo de prácticas oportunas para mutar radicalmente el mundo humano, a saber, mediante la didáctica austera a través de procesos filosóficos farmacéuticos aplicados al yo, es decir, *auto-modeladores*, *autoplásticos* y *reparadores del yo*. Este camino que se

traza desde una inmunología biológica a una inmunología general se hace expreso en el campo de lo estético y político en relación al hombre y sus oficios, pues, el individuo aparece "como un entrenador que cuida de la selección de sus talentos y estimula al equipo de sus costumbres. "Es meramente una cuestión de gusto el que se llame a esto "micropolítica", "arte de vivir", "autodiseño", "*empowerment*" (Sloterdijk. 2012: 418).

Es así entonces como la inmunología general y social deviene minúscula de sistemas inmunitarios biológicos e intencionados, y se dirige desde su inauguración a fortalecer el organismo mediante escudos orgánicos que ha ejecutado gradualmente para su porvenir inmunológico. Es de esta manera como la inmunología general acontece en el sujeto y se dirige hacia las multitudes como proyecto cívico. Es así como el sistema inmunitario se reproduce de menos a más, de cero a uno, de uno a dos, de sujeto a otro y se consolida para las colectividades como *micropolítica*. Este autodiseño sin embargo es para afuera, dirigido hacia el exterior, aplicado en algún otro, de yo a tú, precisamente yendo de una inmunología biológica a una más general y de colectividades, pues "El hombre está planificado como "órgano" de la existencia, para estar-fuera-de-sí. Su forma de ser él mismo se habría perdido de antemano, al realizarse siempre como un estar-junto-a-las-cosas y un estar con otros" (Sloterdijk. 2012. P. 559).

Es hora pues que la humanidad atienda el llamado vertical a la cual es convocada con el cambio de una natural inmunología biológica, a una *inmunología general y social,* que se construya como una segunda naturaleza y que transforme el actual contexto hacia una ciudadanía comprendida como inmunología general, pues: **"**La inmunología general sería la sucesora legítima de la metafísica, constituyendo la teoría real de las llamadas "religiones" (Sloterdijk. 2012: 573), pues se robustece un algo trascendente, ya no en el más allá, sino en el más acá, consolidando un regreso de lo religioso al campo práctico de la humanidad, ya no en los terrenos inmateriales de la existencia, sino en lo práctico de la vida humana para entender la totalidad de la creación como un proyecto inmunológico general que trasciende el yo y el principio de individuación, ya que "Quien persista en la línea de las separaciones que ha habido hasta ahora en lo propio y lo ajeno produce pérdidas de inmunidad no sólo para los otros, sino incluso para sí mismo" (Sloterdijk. 2012: 573).

La tendencia de lo individual a lo unificado universal, es condición necesaria para lograr este sistema inmunológico general que se consolida en comunidad, pues el desatino de quien persiste en este movimiento que circunda únicamente lo propio, produce más detrimento en

sí mismo y en sus propios conjuntos de técnicas, que para con otros y en su comunidad. Estos efectos son sobre rasgos de inmunidad de determinada colectividad y merman considerablemente los eventos de progreso personal y colectivos (como el concepto de ciudadanía global) comprendida como *inmunología general y social*. Garantizando el éxito de los sistemas inmunológicos es como un organismo unicelular puede tornarse en pluricelular y de él, devenir un organismo más y más complejo. Sloterdijk (2012) sugiere que "a causa de tales prestaciones, los sistemas inmunitarios de este tipo han sido comparados con una "policía corporal" o una tropa encargada de la defensa de sus fronteras" (p, 22). He aquí implícita las tecnologías presentes en la memoria anatómica que los cuerpos mismos generan para sí, apareciendo el entrenamiento y gimnasia de las costumbres, el hábito que se forja protector para la propia conservación.

Recogemos hasta aquí entonces lo que estos mecanismos de defensa generales significan, pues estos no venían incorporados tal como son hoy, sino que el cuerpo indaga por las técnicas y maneras más propicias de adaptarse a los diferentes entornos, generando para sí los medios indispensables para ello, como si la naturaleza también inventara para sí, técnicas que acomodan sus micro-colectividades a ambientes más atrayentes y que se constituyen en el espacio-tiempo. Es este carácter de defensa corporal al que también invita la categoría de ejercicio de Peter Sloterdijk, bien sea por la constitución de nuevos sistemas de prácticas simbólicas que reivindiquen el individuo para con su propia existencia, bien sea, por la implementación de prácticas socio-inmunitarias que permitan que cambiemos, nuestra propia vida y el mundo con ello hacia una ciudadanía comprendida como inmunología general y social.

4. Naturaleza del Ejercicio y retorno de la religión

Declarar que la categoría de Ejercicio en Sloterdijk es una evocación atlética, acreditada desde su raíz filológica en la *askesis*, nos llevaría a la noción decorosa que alberga esta categoría en el autor que tratamos. Esto con la pretensión de poder profundizar en el elemento psico-político de la categoría misma. Sloterdijk (2012) afirma que ejercicio es "Cualquier operación de la cual se obtiene o se mejora la cualificación del que actúa para la siguiente ejecución de la misma operación, independientemente de que se declare o no se declare a ésta como un ejercicio" (p 17). Se trata pues de la cualificación virtuosa de la acción humana. De cualquier acción que sea sometida a ensayo y mejora mediante la repetición. Ejercicio es una actividad cualificada y un

resultado creciente tras su repetibilidad. Todo ejercicio es una actividad. Por ejemplo, leer, escribir, correr, escuchar, pensar, debatir, mantener posiciones físicas fijas, transcribir, hacer gimnasia, saltar, practicar algún deporte inmerso en un plan de entrenamiento, etc. El ejercicio y con él, la disciplina, se cimenta cotidiano vía somática, es decir, mediante la constitución de hábitos que se entrenan como un programa diario para instalarlos en el organismo con la misma devoción que demanda lo espiritual.

El natural de Karlsruhe, establece un *retorno de la religión* de una manera particular y es que este regreso es una manifestación exterior del individuo ascético. Estas prácticas sublimadas bajo el velo del ejercicio, han estado presentes en las diferentes culturas de diversas maneras, sobre todo, en las culturas de pueblos nativos que permanecieron siempre amparadas por rituales que le dieron sentido a su vida y a sus sistemas cosmogónicos. Sloterdijk (2012) nos muestra esto ilustrado por los mismos navíos que desde tiempos remotos, le daban la vuelta al mundo navegando por los mares internacionales:

> Los antropólogos que iban a bordo pudieron reconocer en aquellas costumbres locales el poder de los sistemas de ejercitación y describen esas reglas autoplásticas de configuración humana de forma análoga a los correspondientes fenómenos europeos, y a falta de una mejor expresión, como rituales [religiosos]" (Sloterdijk. 2012. P, 408).

Se nota cómo estos pueblos aborígenes ejercitaban sus costumbres en el marco de una espiritualidad propia de todo su mundo, donde cobraban sentido sus tradiciones e historias como pueblos. Ahora pues, este retorno de lo religioso retorna no espiritual ya que torna de manera secular, o *desespiritualizada* (en el sentido que la razón instrumental ha usado el término de espiritualidad). Este nacimiento tardío de lo que sería la religión desespiritualizada, se expresa en la modernidad con el agudo entrenamiento deportivo y el retorno del culto al cuerpo con el nacimiento de los juegos olímpicos hacia el año 1900, e indica esta naciente devoción que se gesta con el renacimiento de lo somático y lo atlético, surgen entonces programas agudos de entrenamientos dietológicos que se presentan semejantes al arte de vivir.

Sloterdijk llama la atención sobre el motor que activó el culto al cuerpo con el inicio de los juegos olímpicos en 1896 y que trasladó lo psíquico y trascendente de lo espiritual ahora al plano de lo corporal, denotando un culto que ya estaba presente en la antigüedad, cuando en Olimpia se realizaban juegos similares (los hombres de entonces eran amparados e equiparados con dioses), relacionando este hecho histórico con un *retorno de lo religioso* ya

no espiritual, sino desespiritual, donde lo religioso ya no posee el carácter de algo divino exterior al hombre, sino que lo trae suyo, a su propio cuerpo, vida y capacidad de acción. A estos programas dietológicos, de entrenamiento físico, o intelectual se les denomina *training*. Sloterdijk (2012), dice al respecto que "una ascesis desespiritualizada, se llama *training*" (p. 426), y declara que este ejercicio suele presentarse bajo la nominación del deporte, pero también adquiere tres nombramientos y/o prácticas conocidas en la actualidad:

> Esta circunstancia puede hacer comprensible por qué las prácticas ascéticas han sido ocultadas en los tiempos modernos tras un triple pseudónimo. El del arte, el de la formación y finalmente, el del trabajo, para presentarse de nuevo en el deporte, casi sin velos, con su propio nombre y modernizadas bajo el término de *training* (Sloterdijk. 2012. P, 422).

Este retorno del culto corporal, es igualado al retorno de la religioso, y es en este hacer humano donde el filósofo alemán hace énfasis por la desespiritualización de esta *ascesis* medieval, donde el ejercitante de aquel entonces se concebía más como un hacedor de ejercicios restringidos, y no como el ejecutante de un programa que cada cual tendría que ejercer desde y sobre sí mismo para realizar en corporal, el acto final del ejercicio que se mantenía en suspenso; como escultores de su propio busto en piedra mármol, como pintores de su propio paisaje, bailarines de su propio devenir y afectantes de lo colectivo como configuradores del espacio común; en suma: ciudadanos entrenados y sobrios de su estar en el mundo con características inmunológicas propias con predisposiciones generales.

Es así como el ejercicio se torna en un acto inmunológico del hombre para con la propia existencia y que presenta resultados de carácter inmunológico y generales para la vida del hombre en colectivo, pasando de ser una actividad seriada con determinados fines primero personales, a un sistema de defensa general que protegería la permanencia del hombre en las diferentes sociedades y en la tierra, y que representaría las destrezas más representativas de las diferentes culturas, tornándolas procedimientos *histórico-inmunológicos* para otras culturas repetibles. Conviene descubrir también que el ejercicio debe ser cultivado en diferentes dimensiones del hombre, pues:

> Nuestra cultura tiende a preferir la excelencia en una o unas pocas habilidades que se consideran superiores por sobre cultivar una diversidad de habilidades. Esto nos dejaría con una gran experticia en unas cuantas habilidades (la tecnológica, la militar, la empresarial) a expensas de las otras; en lugar de un diverso ramillete de habilidades con qué responder a nuevas situaciones (Bula, 2010. P, 5).

El cultivo de ciertas habilidades que fueren pertinentes para el contexto crítico que presenciamos para optimizar el mundo, devienen en la forma de ejercicios seriados que acarrearían a absolutos morales y existenciales; así, Sloterdijk (2012) nos ilustra el

imperativo metanoético: “Has de cambiar tu vida implicaría ponerse ahora en manos de sí mismo, con el fin de formar, a partir de la propia existencia, un objeto de admiración (p. 416). De esta manera, *Has de cambiar tu vida* revela una hiperexigencia individual que denota verticalidad, disciplina, ejercicio, método, incondicionalidad, adiestramiento, educación y repetibilidad constante, pues “nuestra existencia se compone en un noventa y nueve por ciento, de repeticiones, la mayoría de las cuales son de naturaleza mecánica” (Sloterdijk. 2012. P, 518), corroborando una vez más, que, en el desarrollo de determinadas técnicas, en el marco de su repetición, existe la clave para la innovación antropotécnica para transformar el hombre y la tierra.

El individuo aparece como un entrenador que cuida de la selección de sus talentos y el cultivo de las propias técnicas, al tiempo que estimula el dispositivo habitual de sus costumbres. Así, toda colectividad debe extraer de sí, el amparo por la cual ella misma se posibilita como proyecto desplegado en el tiempo. La humanidad habita el lugar que ella misma crea: toda ella es un proyecto inmunológico. Por otra parte, “la exigencia de un hombre nuevo es formulada en un lenguaje sociotécnico y biotécnico” (Sloterdijk, 2012. Pág. 495), mostrando la necesidad de la técnica en el marco de la colectividad, pues, la renovación del hombre en la tierra debe estar amparado biológica, social, política y técnicamente. Así, Sloterdijk (2012) testifica que “Nadie podría aun ser hombre, sin hacerse al mismo tiempo, antropólogo o antropotécnico. Adquiere el título de ser humano, quien asume la responsabilidad de sus formas y de su apariencia” (p, 419).

Existen nociones de cómo encauzar estos interrogantes prácticos de transformación de hábitos medidos por el ejercicio, por ejemplo, el *homo immunologicus* es el individuo que asume entregarse a esta serie de adiestramientos considerados bajo un programa individual y específico. Al respecto Sloterdijk (2012) ilustra:

> El héroe de esta historia, el *homo immunologicus,* que ha de dar una armadura simbólica a su vida, con todos sus peligros y excedentes, es el hombre que lucha consigo mismo, preocupado por su propia forma. Lo caracterizaremos por el hombre ético o mejor dicho, el *homo repetitivus*, el *homo artista*, el hombre inmerso en el *training* (p, 25).

Es a través de estos procesos de cuidados sobre sí que llegaría el hombre actual a autoformarse en un sumario de *autoplastia*, afirmándose en un estadio sociotécnico y biotécnico por medio de la filosofía y su nivel práctico en niveles terapéuticos verticales para

constituir finalmente dicha ciudadanía en el marco inmunológico. "Vista bajo esa luz, la vida misma aparece como una dinámica de integración equipada con competencias autoterapéuticas o endoclínicas y referida a un espacio sorpresivo para cada especie" (Sloterdijk, 2012. P, 22). Es entonces en este estadio seguido, a partir del afianzamiento en el hábito que el *homo immunologicus* se instala en el mundo práctico por medio del ejercicio. Es en este sentido formativo que Sloterdijk inscribe la transformación del hombre en la tierra, donde el ejercicio se establecería como experiencia práctica de los humanos y lo que lo llevaría a accionar la vida en el marco de lo beneficioso que implique el ejercicio en un proceso eugenésico de la humanidad misma. Por esto, el ejercicio representa una forma de vivir y, además, una de las mayores tecnologías que el cuerpo posee para sí mismo y, por lo tanto, sobre sí mismo para instaurar esta metodología de lo civil.

Peter Sloterdijk intenta desarrollar varios ejemplos que ilustran la relación entre ejercicio e individuo. Es el caso del relato "*El artista del hambre"* de Kafka. Este artista es el de la vida *contra-natura.* El *homo artista* a quien Sloterdijk acude y que Kafka escribe ejemplificando la superación de las necesidades fisiológicas humanas. Las carencias de la genética en el ser humano, son superadas por su propio esfuerzo y en la repetición y ejercicio de las antropotécnicas dispuestas a su sociedad. Con dicha alineación de lo que es el ejercicio como adiestramiento seriado, encontramos pues un existencialismo acrobático que bien representa la figura kafkiana del artista del hambre. El artista del hambre se afirma en el riesgo que su dietología le exige. En este sentido *contra natura* escribe el alemán:

> La transformación de la necesidad en una capacidad presupone un fuerte pensamiento de continuidad, que iría más allá del límite entre la vida y la muerte, esto puede extraerse de esas dos grandes escenas del arte de morir en la antigüedad que son la muerte de Sócrates y la muerte de Jesús. Mediante demostraciones de una muerte asumida, el final de la vida es transferido de un modo ejemplar, con un marcado sentido de la continuidad, a un orden simbólico, como si el "tránsito hacia el otro lado" no entrañara más que un cambio en la forma de aparición de la misma sustancia (Sloterdijk. 2012. P, 535).

Este movimiento de la inmanencia a la trascendencia conforma el *ethos* que estaría por formularse. Un nuevo arquetipo de comunidad se juega el sentido de la vida exclusivamente en las alturas. Así como el ejercicio hace al maestro, el *training* hace al sujeto, en el supuesto de que entendamos la subjetividad, a la luz de la teoría general de la ejercitación, pues

"Todo indica que quien busque seres humanos encontrará ascetas y que quien observe a los ascetas descubrirá en ellos a acróbatas" (Sloterdijk, 2012. P, 88). El asceta sigue ejercicios diarios y seriados. Se ejercita mediado por entrenamientos y sigue programas. El asceta es intensamente

disciplinado. Por dos razones: porque plantea pasos sucesivos en el desarrollo del ejercicio y porque estos pasos los da en grados superiores de rendimiento. Ejercitación es el camino del asceta. El asceta es un dependiente directo del ejercicio, pues en este, ha encontrado una manera cierta de autoafirmarse bajo el *training* de sus habilidades.

Tal es como el ejercicio convendría entenderse: sustituto de términos que le emplazaban como moral, ética, ascesis, devoción, espiritualidad, indicando un camino hacia arriba por recorrer como la manera más eficaz de autoafirmarse, y de formarse a un antojo particular, pero con incidencia en los rasgos colectivos, orientando su acción hacia una ética de nuevos seres que habitan un renovado planeta comprendidos bajo un *método general de Ser Humano como proyecto civil inmunológico*.

El budista es también un buen ejemplo de lo que significa llevar a cabo un programa ascético. La práctica formal del budismo (la meditación), se desarrolla para llevar a un nivel profundo la sabiduría. Ella lleva al practicante a la experiencia última de las cosas. También lo personifica la vida y muerte de Jesús el nazareno para las comunidades cristianas en todo el mundo. Así Sloterdijk (2012) consolida la autorrealización "todas las ampliaciones del ámbito de las capacidades, todas las ascensiones hasta lo más alto de la habilidad artística se realizarán sobre la base de un automodelado conseguido mediante el ejercicio" (p, 408). El *homo artista* vive en medio de una lógica de ejercicios seriados y debe aprehender para sí el método para dirigirse con éxito hacia dichas sistemáticas metodologías.

Esta forma práctica de recogimiento conlleva al cultivo del individuo hacia el objetivo de la iluminación, a través de ejercicios de repetición y cuidado de sí. El intelectual alemán invita a considerar: ¿cómo una capacitación sujeta a una continua tensión estimuladora produce, una capacitación incrementada? Así Sloterdijk (2012) expone: "Gracias a las descripciones precisas del *circulus virtuosus* resultaría explicable cómo los logros desembocan en logros mayores, o el éxito de un éxito amplificado (P, 409). Esta tensión constante que lleva a capacidades acrecentadas, produciría por sí misma el efecto de la realización de una inmunología general y social, pues en adelante, ser hombre "significará considerarse a sí mismo como el taller de la autorrealización" (Sloterdijk. 2012. P, 415). El marco del ejercicio debe ser sostenido en tensiones permanentes, psíquicas y verticales para ser aprehendidas como inmunológicas y generales para otros reproductible.

5. Psicopolítica y tecnificación de las prácticas humanas

Sabemos que todo lo que genera movimientos y más si estos son dirigidos hacia arriba requieren de un impulso, desde esta perspectiva la teoría sobre la vida basada en el ejercicio habría que completarla con lo siguiente: Las representaciones más profundas son las impulsadas desde las alturas" (Sloterdijk, 2012. P, 30), es así como esta tensión ética para acróbatas se funda en el adiestramiento de hechos que se gestan en lo elevado y que llevarían a la humanidad a un terreno en potencia de lo mejor. Es evidente que Peter Sloterdijk ha bebido de la filosofía vitalista de Nietzsche, que, a su vez y en su momento, hacía un llamado universal al recambio de los valores de su época por un hombre renovado que transforme las estructuras de fondo del mundo moderno. El *Übermensch*, o súper hombre, se encumbraría en el monte de lo humano para alcanzar lo divino de su condición humanitaria. Esta convocatoria se gesta cuando Nietzsche identifica un sistema de valores obsoleto que promovía una iglesia católica "débil" en su momento, que fundaba su régimen de dogmas, en el miedo, en sistemas tradicionales medievales que sometían a las personas a una moralidad que sometía a los hombres, en lugar de llamarlos a la mejor versión de sí mismos.

El carácter del prefijo *Über* en la filosofía de Nietzsche, no se limita a una yuxtaposición de un arriba o un abajo. Tal es la representación de este prefijo, que muestra su verticalidad a la luz de lo público sobre los ojos de quien lo mire. Posee espectadores, pero no para exponer sus méritos, sino para enseñar su valor, para exhibir su luz artística hacia mejor en cada uno de sus movimientos. Marcha guardada de verticalidad, y es esta tensión la que computa eso atlético, lo acrobático, lo pedagógico y eugenésico que pueda resultar cada una de sus tenciones dirigidos a la cimentación de hábitos. Este muro que se tiende hacia arriba va en ascenso y escalando a principios no humanos, pues trata de una segunda naturaleza ya tecnificada. Ascender en él, requiere adiestramiento, disciplina y educación sobre cómo hacerlo. Este motor *Über* en Nietzsche y a la voz del que quiera oír, en tiempos de cólera, también es para Sloterdijk el método de tecnificar las prácticas sociales, morales, políticas y, sobre todo, estéticas. Los hombres adiestrados en hábitos verticales, generan una descomunal psicología de lo mejor para lo mejor, haciendo de su vida una obra siempre en proceso de realización técnica del arte humano sobre el diseño humano (p. ej, Lario. 2011). De esta manera se construye un *homo artista* que se hace inmunológico sobre prácticas rituales y litúrgicas de sí mismo para otros, pues su habitual es lo social. Un ente al servicio de su ser superior inmunológico como sí hacia otro general y civil; el *Über* en edificación para

esta ética social de lo superior. El comportamiento y vida de este *homo artista,* giraría en torno a un círculo ascético que vincula prácticas del ejercicio a la incorporación de hábitos, que una vez conquistados, se tensionan a la declaración de *programas y formulaciones artísticas de vida*, que tornarían técnicamente la vida en la tierra en constructos inmunológicos de una *psico-política social,* expandiendo relieves de cumbres no humanas en espacios simbólicos del yo, que, escalándoles finalmente, muten metodológicamente la vida del hombre, y la vida de todo lo existente con él sobre la tierra.

Así pues, encontramos cómo esta psicología de lo mejor debe sobrepasar los límites de la individualidad, llegando a transformar la vida y sus inmunologías anteriores (dado su carácter reproducible a esto psíquico de la descendencia que nos precede), en el *Mensch* del *Über*, el *homo artista* que actúa desde las alturas para lo colectivo. Para él, "existir significaría estar allá arriba" (Sloterdijk, 2012. P, 155). La antropotécnica como potestad contra la repetición del mundo en que nos sumimos, encuentra un camino óptimo para la construcción de programas de adiestramientos que generen tras de sí, una condición ascética y farmacéutica que se encuentra como resultado. Esta antropotécnica inmunológica estructurada ya en lo social, podría ofrecer mecanismos, esquemas y diversas opciones (según las diferentes disciplinas) de *adiestramiento* en un sentido vertical hacia inmunologías generales comprendidas como ciudadanía. Accedemos a nuevas maneras de presentación de estos contenidos rituales, cognitivos y subjetivos hacia una *psico-política-estética* de la vida. Es así como esta energía inmunológica individual se dirige de una dimensión cinética del en sí, hacia el carácter general del para sí a donde va dirigida, variando la energía que se le antepone como representación de lo colectivo y general. Esto supone la somatización corporal de lo improbable, donde el cuerpo se encarga de crear su propia verdad (que saldría a la luz como resultado), en un programa ascético de *psicopolítica* hacia esto improbable y que mira su reproducción como una acrobática natural (lo estético), donde el creador, es creador de creadores y donde el ciudadano es pedagogo de esto que le hace cívico.

Asistimos pues, al evento más importante en la historia del espíritu y del cuerpo en la historia del hombre; asistimos al evento en que el espíritu humano de ese cuerpo, se emancipa verticalmente por lo que connota el ejercicio y su dimensión ética, que se enmarca en claves de *modus vivendi* y encarna el descubrimiento de formas de vida verticales no geométricas, sintéticas en el *homo artista*. La vida de este ciudadano aún por hacer, florecería instituida en un Estado que estimula la educación sensible siempre para mejor; reconociendo las diversas

capacidades de los seres que habitan dicho territorio y donde el ejercicio y la cimentación de artes particulares y originales de cada cuales y cada quien, sean el fundamento de esta praxis política y estética, en pro de la realización personal y evolución global, apareciendo seres que cooperan con lo mejor de sí, para su propia corporeidad colectiva e inmunológica general y social.

El campo disciplinar de una filosofía farmacéutica basada en el ejercicio, permite una construcción del *training* como teoría general para asir la esencia del hombre, como el camino pertinente hacia antropotécnicas para crear tecnologías que solidifiquen los procesos de praxis social que se reproduzcan inmunológicamente, extendiéndose a los programas disciplinares que surgen en pro de un atletismo espiritual y que permiten la escalada comunal hacia un *ethos* gobernado por hábitos, comportamientos, y lugares habitados por estos cuerpos en constante tensión y formación.

Es así pues que, con la transición de la evolución genética, a la simbólica-cultural, "se acelera el proceso configurador hasta un punto donde los hombres se percatan en el periodo de tiempo de su propia vida, de la aparición de lo nuevo" (Sloterdijk, 2012. P, 159). Ya dijimos que la verdad en el ejercicio se fomenta y se presenta como un resultado de cierto proceso; hablamos de la verdad que se construye en la potencia de cada acto humano. Este proceso disciplinar orientado hacia lo pre-personal y a lo constitución de lo post biológico en la vida del hombre, es el tránsito de la evolución genética a la simbólica-cultural. El tránsito de una inmunología biológica a una *psico-inmunología general* que tecnifica la vida en la tierra para la mejora del mundo en sentido vertical y civil. Se hace evidente pues, la patente de una nueva época que demanda *espiritualizar*, en sentido antropotécnico, las prácticas y *technés* de la vida cotidiana, trabajando sobre este procedimiento inmunológico, y reproduciéndole a los diferentes agentes del sistema, biológicos, mecánicos, etc., a manera de una policía inmunológica corporal que se defiende ante enfermedades presentes en el cuerpo social de contexto. Así, afirma Peter Sloterdijk (2012) que ninguna de las teorías sobre el comportamiento humano estaría en condición de captar al hombre como un ser que se ejercita, o que puede ejercitarse, todo lo contrario, pues "llegaremos a entender como las teorías hasta ahora vigentes tenían, sistemáticamente, que hacerlo desaparecer, con independencia de que distribuyesen el campo observado en trabajo e interacción, o en comportamiento y comunicación o bien en vida activa y vida contemplativa. (p, 25). Con la aparición del concepto de ejercicio y ampliamente desarrollado en el marco de

antropotécnicas, tendríamos finalmente a mano, un instrumento metodológico para unir el abismo entre los fenómenos inmunitarios biológicos, los culturales, sociales e inmunológicos.

El ejercicio sobre determinadas prácticas se torna en el método pertinente para tecnificar al sujeto del hoy y del mañana en el marco de su formación y fortalecimiento inmunológico hacia una ciudadanía para mejor. Ya Nietzsche nos muestra como estas prácticas ascéticas deben de ser desespiritualizadas en el sentido anteriormente expuesto, pues señala una incuestionable "transformación de la metafísica en una inmunología general" (Sloterdijk. 2012. P, 423), siendo el primero en advertirlo para consolidar lo sublime a través del propio esfuerzo y conduciendo la realidad de los procesos biológicos en el cuerpo físico hacia el cuerpo social, constituyendo una nueva realidad en el plano de lo biológico, lo social, lo estético y lo psico-político.

Ante la crisis de las maneras de gobernar, se sienta a la base la posibilidad de la autoplastia hacia la configuración personal de lo que se desea en uno y otros como proyecto. El ejercicio en sentido práctico, sería la única posibilidad, política y estética del individuo que se asuma en una democracia de acróbatas, como categoría rectora de la renovada *ascesis* en medio de las prácticas cotidianas, que fomente la somatización de esto improbable en las nuevas formas de aparecer el individuo como parte de lo general para transformar el mundo sistemáticamente.

6. Entumecimiento sistemático de las naciones y ejercicios para reformar el mundo

Mediante la técnica, el hombre ha transformado su entorno, y a sí mismo, en la medida en que las incorpora como segunda naturaleza. Ya dijimos cómo los sistemas inmunológicos biológicos también han evolucionado de manera progresiva, eficaz y salvaguardando las diferentes comunidades según el contexto. También los sistemas inmunológicos del orden simbólico transmutan según la experiencia intrínseca de las personas para reclamar realidades que le blindan a modo de armas mentales contra cuerpos que atentan contra la subsistencia y la duración de los pueblos en la tierra. Hemos estudiado además cómo fundar sistemas inmunitarios generales y sociales que se extienden por la técnica y las experiencias de las diferentes culturas, sustentados en el ejercicio que se institucionalizaría vía el propio esfuerzo, pedagogía y Estado. Entendemos pues que, el mundo muta no sólo en sus componentes específicos como lo biológico, lo técnico, etc., también lo hace en los aspectos

circunstanciales como lo social, lo ético, también en lo arquitectónico, la constitución política de las ciudades, el urbanismo, las diferentes políticas sociales, etc.

El pensamiento (como proceso técnico cognitivo), la mentalidad del hombre y el conocimiento técnico adquirido de los seres humanos, también se transforma, y hoy día, muta desmejorando vía estado e instrucción, esto se refleja, por ejemplo, en las capacidades de los trabajadores de la sociedad en general. Gracias a las políticas implementadas por el estado, sus instituciones, entidades financieras e industriales, se sucede una transformación de las habilidades de los seres humanos desmejorando, para agravarse consigo, el caudal del capital social presente en las sociedades en general; es decir, el mundo muta también jurisdiccionalmente en desmejora (las legislaciones mundiales en general hoy día también se generan para favor de las grandes corporaciones transnacionales y en desventaja de los individuos), cada vez más con mayor declive y eficacia; reproduciendo hoy día, un corpus social decadente, que se ha consumido en un proceso de embrutecimiento por parte del estado y las industrias que subordinan el estado a su poder económico. Tenemos pues un estado e instituciones sociales que no fortalecen las inteligencias individuales ni capacita sus colectividades para extraer de ellas, la mejor versión de las sociedades como tal para el desarrollo de las naciones mismas. Así entonces el componente de lo social en general, se encuentra en estado de deterioro, para hablar o alcanzar acaso, dicha inmunología social general que se pretende en el marco de la mejora del mundo.

Ya Braverman en su libro "*Labor and monopoly capital*" (1998) y también el filósofo Doug Schuler nos presentan este argumento de embrutecimiento bajo el concepto de *des-killing*. Schuler (2001) argumenta sobre la tecnificación de las prácticas humanas hacia mejor y utilizando las tecnologías presentes en la humanidad dirigidos a una robusta de inteligencia ciudadana y nos expone al respecto: "*the process of "dumbing down" workers, primarily through severely reducing their on-the-job responsibility, flexibility and autonomy (often called de-skilling) increases management control and, hence, profits to the advantage of capital* (p, 7). El proceso de "*dumbing down*" que ilustra el filósofo alemán y al que es movido con ímpetu el trabajador actual, daña severamente la independencia y emancipación de su trabajo, beneficiando el capital industrial, estatal y financiero, a cambio de la desmejora intencionada del capital social y a pesar de las capacidades individuales de los ciudadanos que permanecen ancladas en las instituciones y compañías que promueven este proceso de

entorpecimiento de las masas por varias razones de peso. Pero ilustremos mejor este proceso:

El ejercicio mecánico de las fábricas, obras y maquilas, las cuales requieren de varias actividades para obtener un solo producto (como la elaboración de fracciones de carros, zapatos, ropa en general, y distintas mercancías, etc.), disponen de una sola actividad a cada uno de sus trabajadores (de muchas en el proceso), instalando una producción sucesiva de miles de procesos diferenciados en serie, que finalmente precisa de todos los hacedores de estas únicas acciones, para obtener el producto acabado que fabrican, sin que existan riesgos por parte de las grandes industrias, a generar posibles competencias a su mercado. Tampoco dejan muchas alternativas a sus trabajadores de conseguir diferentes habilidades, que, con los años, les permita pensar acaso, en el ascenso en sus trabajos; o pensar, en que por medio de la mejora de sus capacidades puedan acceder a un futuro superior por la cualificación y calidad de su mano de obra, entumeciendo las habilidades de los individuos y disminuyendo considerablemente el capital social de las naciones. Sloterdijk (2012) enseña que "el acto de trabajar coloca al trabajador en el mundo e imprime en él, en el corto camino de su automodelado, el sello de su propia acción" (p, 407). Sin embargo, este automodelado puede estar adiestrado en un sentido inverso del que perseguimos, mostrando la dramática rigidez y parálisis de las habilidades en el capital social, si el propio hacedor de su oficio no imprime su sello original, genuino y auténtico de la acción ejercitada para sí en el marco de su colectividad. Esto lo podemos ejemplificar mediante una escena en concreto del film de Charles Chaplin "*Tiempos modernos*" (1936), donde el solícito trabajador ejecuta una acción repetitiva en el sentido que tratamos de *des-killing*, al punto de descolocar las habilidades de este ser humano en otro que no es sí mismo, llevándole a la demencia y el desprecio posterior de este trabajador en su oficio, su industria y luego, la de sus compañeros laborales.

En tiempos anteriores, cuando en aras de la modernidad se gestaba con vigor este proceso de despojo de las diferentes habilidades (desde la fábrica a los individuos como componente social), dicha tiranía corporativa no podía emerger de dichos contextos particulares más allá de las comunidades que vivían estos procesos beligerantes y silenciosos, en tanto no había comunicaciones globales, ni redes sociales que le comunicaran a otros y poder mermar los efectos a tiempo. Este proceso de *des-killing* sucedió pues sistemáticamente desde las fábricas y las instituciones, que pretendían ya privilegios generales sobre las sociedades y

extenderse con poder sobre todos los individuos para llegar a transferir esta generalidad de sometimiento de las fábricas y comunidades a las habilidades personales, ciudadanas, e interpersonales, interrumpiendo procesos inmunológicos sociales y generales que dirigieran posiblemente, la transformación del mundo en un modelo apto del hombre sustentado en el ejercicio.

Empero, en pleno siglo XXI el avance de la tecnología, la rapidez de la información y las telecomunicaciones a través de internet, radio, televisión, la prensa digital, las diferentes redes sociales, etc., han puesto de manifiesto un sinnúmero de bondades para la reproducción de una inteligencia social en las diferentes colectividades que puedan acaso mejorar el mundo en el marco presente de la crisis mundial: *"civic intelligence, as i propose it, is relatively prosaic: it refers to the ability of humankind to use information and communication in the order to engage in collective problem solving… civic intelligence extends the notion of social capital"* (Schuler. 2001. P, 10). Así, se pone de manifiesto la importancia de la información y la comunicación a través de las diferentes herramientas digitales, redes sociales y el potencial de las telecomunicaciones en la solución de los problemas mundiales que permita salir de estos procesos metódicos de *des-killing* donde las habilidades del hombre se tecnifican hacia la desmejora del modelo humano. Por lo demás, si desarrollamos el dispositivo de capital social que expone Doug Schuler, pensando en las habilidades que adquieren los ciudadanos a través de la pedagogía, se perfeccionaría el mundo a través de talentos cívicos que logren comprometer al estado y sus diferentes comunidades globales, desarrollando vertical y superiormente, la noción de capital social hacia una posible inmunología general que se vislumbre como un acontecimiento ciudadano.

Así pues, habría que enunciar maneras, fórmulas, métodos, etc., para el desarticulamiento de dichos procesos gubernamentales, institucionales y macro-económicos, de entumecimiento sistemático, para arremeter contra este *des-killing* que se ha reproducido a las poblaciones mundiales mediante ejercicios dirigidos hacia la desmejora del mundo. Autores contemporáneos como Germán Bula, proponen ejercitar distintas habilidades sensibles del hombre que desembocarían en esta tan inquirida mejora planetaria. Bula (2010) considera que "Las habilidades no se consiguen acumulando proposiciones, sino acumulando experiencias exitosas y fallidas en situaciones variadas dentro de una disciplina. Esto transforma el entorno fenomenológico, el *gestalt* vivencial de quien adquiere la habilidad" (p, 3). Esta configuración existencial en la experiencia misma, acarrearía la mejora

de los procesos experienciales de vida en las personas, mediante el ejercicio de determinadas habilidades, así estas impliquen fallar una y otra vez, siempre y cuando, claro está, se siga ensayando en este entorno fenomenológico. El filósofo colombiano acude al entrenamiento de cinco habilidades indispensables para progresar, cinco de las cuales me gustaría resaltar tres de ellas referentes a dicha mejoría necesaria del mundo; estas son: gozo artístico; el cultivo de la sabiduría; y la educación para enfrentar un nuevo siglo, que se presentan como disposiciones, o configuraciones simbólicas y prácticas de importancia para enfrentar la presente crisis.

Existe un estado latente en la sociedad, también en el mundo académico y político, por sobreponerse a la existente crisis mundial que se concibe. Diferentes autores siguen presentando con preocupación sus tesis, reflexiones y meditaciones, para aportar soluciones al apuro universal mediante cultivo de habilidades y ejercicios. Del mismo modo, Doug Schuler propone seis condiciones para franquear esta historia social con éxito, a través de la inteligencia ciudadana que él conjetura, basando su propuesta de mejora del mundo en una inteligencia cívica que tendría que ser ejercitada: *"there are six basic pattern categories in this proposal for increasing civic intelligence: orientation, organization, engagement, intelligence*, *products and projects and resources"* (Schuler. 2001. P, 13). De estos planteamientos, quiero señalar al menos cuatro categorías oportunas para el perfeccionamiento del mundo. La *organización* de los pueblos, gremios y cuerpos sociales, es sin duda alguna, una de las condiciones necesarias para derrotar el miedo en el que se ha sumido el mundo y esta práctica sistemática de *des-killing* que gana en talento y capital social en beneficio de unos pocos y desmejora de las mayorías. Otra de ellas es el *compromiso*, pues sin este, no hay posible organización, ni una disminución de este entumecimiento de las inteligencias múltiples sociales que se logra desde el individuo para con su colectivo; es en el compromiso donde el ejercicio se ve susceptible de ser repetido una y otra vez con esmero. Schuler también expone otras condiciones como la *Inteligencia*, *proyectos* y *recursos*, categorías que juegan un rol articulado de fuerza y sinérgico, para la armazón de sociedades e instituciones pedagógicas y estatales, comprometidas con el progreso del mundo que ampararían la constitución de organismos mejores y generales.

En síntesis, pues, debemos generar métodos facultativos para alcanzar la formación personal en el campo de lo sensible que pretendan la trasformación del propio espíritu mediante inteligencias generadas vía ejercicio: *"intelligence is the latent capability to interpret,*

respond and survive" (Schuler. 2001. P, 11). Schuler acude a la inteligencia general para responder a los problemas del ahora mundial, que se desarrolla colectivo y que se desplegaría como posibilidad de sobrevivencia a la actual crisis que afrontamos, y aparece, como la capacidad para responder de manera acertada al trance mundial: *"Most people, if they had their way, would prefer a social world that was just and offered opportunities to all people for a meaningful life"* (Schuler. 2001. P, 23). Un Estado, que asimile como norte ético el ejercicio del que escribimos, admitiría auténticamente el éxito inmunológico de su conjunta sociedad; incentivando la justicia social, la cooperación y diferentes competencias ciudadanas fortaleciendo sus rasgos inmunológicos, así como varias de muchas de las antropotécnicas que nos acarrearían un estado que blinda a todos sus individuos, con oportunidades imparciales en el marco de la vida y frente a los aprietos actuales que nos enfrentan a la muerte como estirpe, y que nos hace tender hoy día, a la desaparición total como raza en el mundo**.** Es este pues el llamado urgente y vertical al que debemos acudir: al *Über*, al superhombre; el que debe, a fuerza de sí mismo y hacia otros, trasmutar los valores instituidos por las instituciones religiosas, políticas, artísticas y sociales, para sobreponerse históricamente a un algo totalmente diferente y que contenga un sistema vigente de valores prácticos, políticos e inmunológicos y generales, que blinden la sociedad para todas las demás colectividades.

7. Coinmunismo somático

Con esta formulada antropotécnica en el marco de una inmunología general, averiguamos los dispositivos de sobrevivencia hacia mejor de las diferentes culturas por medio de las *téchnes* empleadas para su reproducción global en el marco de una ciudadanía ejercida como metodología e inmunología general. Traigamos este ejercicio en contra de la repetición, ya no como ejercicio metafísico, sino al nivel de lo corporal y somático del cuerpo en tanto cuerpo. Entreguémoslo entonces, al ejercicio como práctica vertical en reflexión con lo trascendente, démoslo totalmente como esfuerzo y pura potencia a las prácticas del hombre. Adjudiquemos este individuo primario (*homo sapiens sapiens*) en un transformado *homo artista*, el hombre *psicopolítico* y *esteta de la propia vida* que cuida de sí verticalmente para dirigirse a un otro mejorándole, en el marco de una inmunología general. Esta fundamentación del ejercicio de manera inmunológica estaría cimentada esencialmente en el puro esfuerzo, en la potencia que cada cual pueda ejercer desde sí mismo para un fin colectivo expreso en este trabajo como una *ciudadanía inmunológica, general y social*.

Sloterdijk (2012) propone así un *coinmunismo:* **"**La humanidad se convertiría en un concepto político… un designio inmunológico global… esto empujaría a una macroestructura de inmunizaciones globales, a un coinmunismo" (p. 574). El filósofo germano formula un concepto estético y político en el marco de un cuerpo social que ha evolucionado de micro, a *macroestructuras psico-inmunológicas* que confluyen en un estado *coinmunista*, es decir, un estado que refiere a una macroestructura política y que se favorece entre individuos para defenderse de las fatalidades del tiempo-espacio, del devenir de culturas enfermas que adolecen del mal-espiritual-instrumental creado como formas de biopoder y control inmunológico. Este coinmunismo coopera entre sociedad e inmunidad, designa una concordia global que ampara la raza humana como unidad y proyecto inmunológico. Sloterdijk (2012) reclama dicho proyecto inmunológico y general, arremetiendo incluso contra el carácter de auto conservación y de muerte convencional:

> Quien quiera suprimir el fondo último de la mala privacidad de la existencia humana tendrá que acabar con el aprisionamiento del individuo en su pequeña porción de vida. En su lugar habría que poner una "obra común" renovada. Sólo gente inmortal podrá formar la verdadera comuna, mientras que en los mortales lo que siempre domina es el pánico de la auto conservación (p, 504).

Cuando Peter Sloterdijk piensa en gente inmortal, lo hace hablando un lenguaje sociotécnico y simbólico, que pone de manifiesto los nuevos idearios del *homo artista* en el marco de una inmunología general. Expone, asimismo, el panorama científico que proyecta la humanidad como avance tecnológico y genético, donde se instaura una obra renovada y común a todos, que respalda la mutación de la raza humana por otra supra humana, superando el instinto precario y grotesco de la auto conservación como acción de siglos pasados. En tiempos de crisis máxima, el instinto primario de auto-conservación ya no es opción, menester es sucumbir por ideales encumbrados que vayan de ideales personales abrazando proyectos globales hacia ciudadanías a manera de inmunología general y social.

Este *homo artista* no es de una raza en particular, y puede acontecer en contextos descentralizados del mundo, por ejemplo los asesinatos a líderes sociales en Colombia es un vivo ejemplo de *homos artistas* que saben a priori de su desventaja frente a un estado que quiere desaparecer su voz del mundo; y es que, años tras años, estos, advocados a un cambio de mentalidad en el mundo y en su país, entregan la vida a agentes militares (incluso del mismo estado), quizá, profesando de antemano este proyecto de inmunología general al que le caben todos los muertos (más de 125 líderes sociales asesinados en 7 meses datan

en lo corrido hasta ahora en el 2018). Sloterdijk (2012) apunta a la revolución de todas las sublevaciones mediante la aniquilación del pasado sin nostalgias de todo lo cierto, “De ahí que el mundo de lo “existente” no tenga que ser mejorado progresivamente, sino aniquilado mediante la revolución” (p, 490). Revolución acá no son guerras, sangre y vanos muertos; revolución aquí es la ética del momento, la guerrilla del ejercicio propia del contexto. Revolución acá son armas mentales dispuestas como transformación personal y pasadas a una metamorfosis local, para luego ser llevadas, a la propagación mundial de este “virus” que se subleva de un estado convencional haciendo indefectible una inmunología general, que deviene del mismo cuerpo social en forma, por ejemplo, de líderes sociales que se dirigen bajo el ruin menguar de la propia vida, a terrenos de inmunologías generales e idearios colectivos.

El mundo ético que Sloterdijk enfoca en proponer, se funda en la experiencia de lo sublime. Esto sublime se revela con el ánimo de un espíritu comprometido, y es que irradia este carácter privilegiado, supremo, excesivo e inquebrantable, donde los individuos se inclinan a profesar lo desmedido y a veces hasta inaccesible: “Lo sublime sería aquello que mediante la representación de algo superior irresistible pone ante los ojos del espectador la posibilidad de su hundimiento en lo desmedido, cuya realización, sin embargo, queda de momento en suspenso” (Sloterdijk. 2012. P, 564). Esto desmedido es la representación ascendente del norte ético del *homo artista,* el territorio que es única posibilidad del hombre postrero. Sin embargo, la realización de aquella trascendencia queda en suspenso debido a que el ejercicio de este individuo aún no se ejecuta en su totalidad en el sentido vertical que requiere, pues se encuentra siempre en la potencia de su acto más excelso, aunque su esfuerzo se comprenda en un ir dirigido hacia estos territorios en lo alto y hacia adelante con ímpetu y energía.

Inscrita en la palabra de Sloterdijk viene añadida también la voz de Nietzsche, con el que “viene asociado el principal y poco entendido acontecimiento lógico de los siglos XIX y XX: la transformación de la metafísica en una inmunología general” (Sloterdijk. 2012. P, 423), concibiendo esta inmunología como el movimiento de sociedad a proyecto post biológico y que dirige su espiritualidad hacia programas de entrenamiento en sentido antropológico, jurídico, espiritual y religioso. Así Sloterdijk (2012) señala, cómo la gente que se moviliza hacia las alturas mediadas por el ejercicio, se modela a sí misma mediante actividades periódicas con regularidad, “Se trata de comprender por qué y a consecuencia de qué

efectos retroactivos sobre la propia existencia el hombre puede ser presentado de una forma efectiva como productor del hombre" (p,407). Vivimos sin saber que sucede ciertamente tras las bambalinas de este mundo, pero el conflicto no reside en esta banalidad del no-conocer qué reside como misterio ante nosotros. Me refiero directamente a la modificación de las estructuras de poder donde se toman reales decisiones sobre un colectivo que afecta la propia vida. Lo seductor del ejercicio que Sloterdijk promueve es que ya su aplicación, su justificación moral y mediación en tanto patente en la ciudadanía, no se daría por algún tipo de encarnación divina, ni devendría de la potestad de un hombre para con la vida de muchos, ni de las instituciones que se instauren para hacerlo posible; el *imperativo estético-ético-político* del ciudadano postrero, se encarnará por sí mismo en el ejercicio que cada cual ejerza sobre su propia potencia inmunológica. Con esto pues es necesario subrayar esta ética renovada, una ética de cultivo de habilidades (p, ej, Bula. 2010. P, 8), que reivindique la psique en comunión con el cuerpo y la verdad de ella en tanto componente de inmunologías generales y sociales.

Hallamos pues que el virtuosismo estaría ligado a un dominio pulcro del cuerpo. Esta modelación del cuerpo y por ende del yo, no debe ser entendida como la simple tonificación de lo corporal, o la seducción a través de lo bello de sus secciones; ni como el mero instrumento que posibilita el movimiento espacial del mismo: el cuerpo es pues aquella verdad existente, material e histórica para los humanos, que solamente desde su modelo corporal puede pensar, sentir, razonar, dudar, ser, estar, correr, escribir, pintar, ser coherente, vivir. El cuerpo es síntesis de lo múltiple como unidad; recapitulación de lo orgánico a lo inmunológico y general en el marco de lo social. Es pues, el principio biológico de la búsqueda y la esfera inmunológica de segunda naturaleza para la transformación del hombre en el mundo. Así, un cuerpo particular en el marco de lo político y lo social, no debe entenderse sólo desde los supuestos, la teoría y las hipótesis; sino que debe pues, entenderse radicalmente desde su poder práctico y experiencial en el mundo. La constitución de inteligencias y talentos individuales que fortalezcan las colectividades, son condición necesaria y suficiente para la transformación del mundo a través del ejercicio, que puedan ser formuladas como capital social en el marco de la solución de los problemas mundiales.

8. Conclusiones

El liberalismo como filosofía política imperante en la actualidad para contextos estatales y sociales, nos muestra un cumulo de compromisos mínimos que son exigidos a las personas

del cuerpo social en general para cumplir su rol de ciudadanía y convenio civil cabalmente. Es así como, robar, extorsionar, secuestrar, asesinar, etc., son acciones políticamente desatinadas en los acuerdos de mínimos sociales que se exigen a las mayorías, con el ánimo de tener sociedades que se debaten entre lo justo y los límites del orden y el caos. Hay que intentar nuevos procedimientos para obtener sociedades vigorosas, pues estas colectividades imperantes del liberalismo antes expuestas (de mínimos sociales exigidos), no dieron resultados innovadores ni robustos para la transformación del mundo; hoy en día pues, el llamado se dirige a ser agentes transformadores del mundo a partir de experiencias personales en el marco del ejercicio hacia una inmunología social y general. En esta *política-estética del ejercicio* fijada para cada individuo en el marco de su ser colectivo, se constituiría por requerimientos de máximos que se invierten en el campo de lo político, lo social y lo personal hacia una inmunología, ya no de lo propio, sino, de lo general; donde esta unidad social y generalizada de lo mutuo, se torne en motor para cambiar la jurisdicción personal y colectiva general, impulsando el despliegue auto-inmune de la humanidad, de inteligencias colectivas en las sociedades y con ello, la historia del hombre en el planeta.

Hablamos en apartados anteriores de ejercicios dirigidos hacia la cimentación de mejores personas, o poblaciones superiores y sostenibles en un mundo en crisis, sin embargo, oso a presentar algunas indicaciones finales respecto a la dirección de estos adiestramientos, pues convienen estar encaminados a la instrucción de determinadas prácticas que permitan realmente pensar un mundo mejor:

Un *training* dirigido al *autoconocimiento* y el fortalecimiento del *autogobierno* es la primera de ellas, pues únicamente a través del conocimiento de sí mismos, podríamos administrar y mejorar el mundo para terceros. También se debe propiciar la *formación espiritual* que participa de la praxis cotidiana, pues un mundo espiritual mal interpretado por siglos, a encaminado de manera equivocada las acciones de los hombres que determinan los ordenamientos del mundo construido. De la misma manera, e*jercicios de cooperación* para entender el proyecto inmunológico de humanidad como unidad y concebir en el diálogo, formas sanas de resolución de conflictos, que fomenten una inteligencia colectiva para el entrenamiento civil que conviene ser gestionado con potencia, y referenciado bajo programas de *training,* pues nos hemos enfocado en el bien propio y no en el de los otros, obstaculizando el perfeccionamiento de la humanidad como raza y unidad; Además, el *ejercicio de las competencias epistemológicas* basadas en la educación de calidad debe

dejar de ser vistas como propuestas populistas y ser traslapadas a la realidad de un mundo que se ansía de justicia social, economías solidarias y políticas incluyentes que determinen categóricamente la igualdad de oportunidades. Asimismo, ejercicios encaminados por el gusto musical y la *apreciación artística*, bajo la constante adquisición renovada de conocimientos, se muestran también como ejercicios a fortalecer en estas nuevas *comunidades coinmunes*.

Nos ceñimos a la propuesta de Peter Sloterdijk junto a estos autores: Doug Schuler y Germán Bula; porque en el marco de la transformación del mundo en la presente crisis actual, son propositivos hacia el fortalecimiento de ejercicios prácticos concretos, donde ciertas habilidades son robustecidas pertinentemente para la mejora del mundo y se fortifican basadas en programas de *training* simbólicos. Por ejemplo, una acertada propuesta estética en Colombia para enfrentar exitosamente los procesos de paz, reparación de las víctimas y la resocialización de victimarios, ayudaría a preservar la memoria de los hechos históricos y de la humanidad en el marco de la mejora del mundo, incluso en contextos de muerte y adversidad violenta hacia el descubrimiento de fuerzas que deshumanizan a las víctimas del conflicto violento colombiano.

Pero ¿cómo lograr esta constitución de nuevos y reflexivos gobiernos; de una nueva *naturaleza estética y política configuradora de la vida*; de una nueva mentalidad; de una nueva razón; de un nuevo armazón de conceptos y una nueva cosmovisión que se cimente en el ejercicio? ¿Cómo hacer universal ésta metafísica del puro esfuerzo? ¿Qué ciencias, disciplinas, saberes, etc., podríamos exigir a la humanidad del siglo XXI, que en el marco evolutivo nos brinde un mundo mejor, a partir de las diferentes antropotécnicas conocidas y que se resuelvan en el desarrollo del hombre para el hombre? Resuelvo responder pues que:

Aquellas que fortalezcan las *habilidades corporales* de dominio y conocimiento propio; las que promuevan las *habilidades emocionales* para la gestión de ellas mismas y el reconocimiento de revoluciones no benéficas; las que robustezcan las *habilidades de conocimiento de la ley* nacional e internacional para la defensa del territorio, para el resguardo de la identidad basada en la diferencia y el reconocimiento y gestión de la memoria de los pueblos; asimismo las que enseñen *habilidades de empatía* para reconocer el dolor ajeno y poder amarnos los unos a los otros desinteresadamente para pensar la humanidad en unidad y libre de guerras como dicta el imperativo del creyente cristiano;

igualmente las que gestionen las *habilidades de perdón* y *altruismo* para no alimentar el rencor basado en la historia de eternas guerras que basaban su hacer en el instinto precario de auto-conservación; esto podría verse manifestado en las diferentes experiencias de resocialización de victimarios (guerrillas), en el marco del actual proceso de paz colombiano, donde estos victimarios sostienen diálogos de diferentes tipos, y con diferentes estrategias con las víctimas del mismo conflicto, donde unos y otros pueden indultar a través de la verdad en el marco de programas que estéticamente les permita ser empáticos y que los una como población hacia la recuperación de la paz, la tranquilidad interior, los derechos civiles y el territorio que les identifica.

Recogemos en este artículo pues, el camino trazado de una inmunidad biológica a una inmunología general que nos permita pensar la humanidad como proyecto inmunológico, tecnificando las practicas que como sociedad podemos robustecer para mejorar la vida de las ciudades, los habitantes del mundo y el planeta. Consideramos que la prelación que obtienen los sistemas inmunológicos simbólicos sobre los diferentes tipos de inmunologías exhibidas, se despliega en clave de modelados del yo (*autoplastia*), como acontecimiento que transforma la propia configuración sensible de los hombres en su espacio-tiempo, renovando lo religioso y tornando trascendental los programas de entrenamiento personales que desembocan en *micropolítica inmunológica* como metodología para hacer seres civiles.
Es necesario el cultivo de habilidades sobre un cuerpo social que se torna en enfoque metodológico para cubrir las inexactitudes educativas del enfoque actual por competencias (p, ej, Bula. 2011. P, 4) y que se vuelquen de ejercicios de habilidades a una madurada inmunología general y social. Para ello, comentamos la naturaleza del concepto de ejercicio en Peter Sloterdijk y el *carácter psico-trascendente* que posee este en el plano corpóreo y que se ve reflejado en el culto al cuerpo con el inicio de los juegos olímpicos actuales. Diferentes *prácticas ascético-didácticas* requerimos bajo tres facetas: la del arte, la de la formación y la del trabajo dirigiendo estas energías mancomunadas, hacia la constitución de una inteligencia colectiva que converja en una ciudadanía comprendida como inmunología general y social. Asimismo, proporcionamos varios ejemplos de ejercicios ya fundados por diferentes culturas para dictar un camino más o menos claro, acaso, para comprender el camino de este concepto del ejercicio a una realidad práctica hacia la mejora del mundo en clave metodológica. No obstante, la síntesis de estos postulados la encontramos en el *coinmunismo* que propone Peter Sloterdijk, justificando una *jurisprudencia corporal* y

postulando así, la *humanidad como un concepto estético y político* por hacer, que empuja el desarrollo de *macroestructuras psico-inmunológicas* y que producen la realidad de la inmunología general como parte del *imperativo estético-ético-político* del presente siglo hacia una ciudadanía comprendida como inmunología general y social.

9. Bibliografía

Fuente primaria

- Sloterdijk, Peter. Has de cambiar tu vida. Pretextos. 2012.

Referencias secundarias:

- Friedrich. El origen de la tragedia. Ed Espasa. 2000.
- Grillo, Rafael. Es la hora de pensar el poshumanismo. Revista Qubit. No 18 boletín electrónico y postgeografico de literatura y pensamiento ciberpunk. Pág 14. Julio 2006
- García González, María Concepción. Espacio escuchado: investigación sobre prácticas artísticas contemporáneas que utilizan el sonido como medio para definir espacios. Universidad complutense de Madrid. Facultad de bellas artes. Departamento de Dibujo II. Pag 10.
- Ringelheim, Juan Pablo. El astronauta posthumanista: una nota sobre Peter Sloterdijk. Revista Avatares Nro.1. Universidad de Buenos Aires. [http://avatares.sociales.uba.ar/]. 2005
- Calonge, Fernando. Post-humanismo y ética: reflexiones para la reconstrucción de solidaridades en la sociedad moderna avanzada. Recibido en la redacción de foro interno el 29/04/2005. Aprobada su publicación el 16/05/2005.
- Rocca Vásquez, Adolfo. Sloterdijk, modelos de comunicación oculto-arcaicos y moderno-ilustrados; para una época de ángeles vacíos. Universidad Andrés Bello – Universidad Complutense de Madrid. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas | 26 (2010.2)
- Santiago, Lario. Nietzsche “el SuperHombre” de Ecce Homo. 2011
- Capra, F. (1996) The Web of Life, Harper Collins, Londres.
- Luis Arenas. Peter Sloterdijk, Reglas para el Parque Humano. Una respuesta a la “Carta sobre el Humanismo”. 1999.
- Bula, Germán. Cinco habilidades para el siglo XXI. Universidad de la Salle. 2010.

- Bula, Germán. Educación ambiental: del enfoque por competencias al enfoque por habilidades. 2011.
- Schuler, Doug. Cultivating society´s civic intelligence: patterns for a new “world brain”. Information communication and society. 2001
- Bula, Germán. La ética como cultivo de habilidades. 2010.
- Harry Braverman. Labor and monopoly capital the degradation of work in the twentieth century. 1998.
- Juan Sordo y Ricardo Guzmán Díaz. Cultura y política en el proyecto filosófico de Peter Sloterdijk. Limitaciones y potencialidades de su esferología. 2013